

# Mirarse el ombligo

Los vecinos de la ciudad de Lleida asisten atónitos a los escándalos, día sí y día también, del tripartito de Paeria. El genial Luis García-Berlanga de buen seguro hubiera retratado como nadie las trifulcas de los miembros de este gobierno del pacto de Sant Joan, porque, sinceramente, el esperpento está servido.

Los morados amenazando con romper el pacto de gobierno y pidiendo la dimisión del teniente de alcalde responsable de urbanismo si se da luz verde al parque comercial de Torre Salses; los otros, con una sonrisa pintada como si aquí no pasara nada a pesar de las renunciadas y expulsiones habidas en sus propias filas, y mientras, el alcalde a los pies de los caballos, lidiando con todo ello y con la dimisión de tres de sus asesores del gabinete de alcaldía encima de la mesa.

Llevan ya dos años demostrando que son incapaces de gobernar a tres bandas la segunda capital de Cataluña, que son incapaces de ponerse de acuerdo entre ellos sin algarabía pública, pero se creen capaces de plantearse un estado independiente. La bufonada ha costado ya demasiados dramas personales, sociales y económicos a todos los catalanes.

Y en medio de este melodrama ya han anunciado otra subida más de impuestos y tasas para el próximo año. Si es que no les llega con tanto estudio externo, con tanto informe y propuestas por encargo, con tanto cargo de confianza, con tantos chiringuitos a modo agencias de colocación, con tanto servicio por municipalizar. Y total, para tener las calles de

la ciudad más sucias, para tener menos servicios públicos y de menos calidad, para que la inseguridad se haya apoderado de los barrios, para que los inversores huyan de Lleida como alma que lleva el diablo.

Y la última felonía, la guinda de este pastel, es la carta que ha dirigido el teniente de alcalde de vivienda a todos los vecinos que tengan un piso vacío. Amenaza directa de recargo del 50% del IBI. Así, sin anestesia. Sin explicar las cosas. La sutileza a la que nos tiene acostumbrados alguien que es capaz de llamar a la cara mentirosos a los propios vecinos del barrio de Pardiniyes. Las formas son bien parecidas a las de los gobiernos comunistas y a los totalitarismos. Aquí mando yo, se hace lo que yo digo y cuando yo lo digo.

Podría seguir haciendo leña del árbol caído, que daría para muchas hogueras de Sant Joan, pero prefiero no perder más el tiempo con sarcasmos que, en definitiva, nada aportan a los vecinos de esta ciudad. Me apena que se pervierta la política municipal a golpe de titular, a golpe de mensajes sim-

**Y en medio de todo este melodrama ya han anunciado otra subida más de impuestos y tasas para el próximo año**

**MARÍA BURREL**  
DIPUTADA POR CIUDADANOS EN LA  
DIPUTACIÓN DE LLEIDA I CONCEJAL  
DE LA PAERIA DE LLEIDA



plistas y populistas, a golpe de decisiones impuestas. Sobre todo, me apena porque quien pierde, en definitiva, es Lleida, la ciudad y todos sus vecinos. Será porque me importa Lleida. Me importa de dónde viene y a dónde va. Me importa que los ciudadanos tengamos que rascarnos más y más los bolsillos, año tras año, sin que veamos mejoras y cambios sustanciales. Me importa que la capacidad económica de las familias sea cada vez menor, me importa la falta de oportunidades laborales para los jóvenes, me importa la tranquilidad y el bienestar de nuestros mayores. Me importa que seamos capaces de superar esta crisis sanitaria, social y económica. Y todo eso, me importa por encima de ideologías partidistas. Y como me importa, propongo dejar de mirarse el ombligo, dejar de mirarse la punta de los zapatos y empezar a comunicar mejor: qué hacemos, qué vamos a hacer, porqué lo vamos a hacer, cómo lo vamos a hacer y cuándo lo vamos a hacer. En Ciudadanos vamos a ponerle ganas, queremos ser optimistas y ambiciosos desde el compromiso sincero. Escuchar más, con todo lo que ello implica. Contar con todos y trabajar con responsabilidad por y para una Lleida con futuro.

Porque las batallitas políticas, el enfrentamiento constante y las parcelas de poder no interesan. Una política mejor es posible. La que ilusiona, la que se compromete y la que soluciona los problemas a la ciudadanía. Eso es, o debería ser, en definitiva, la política municipal.